gumento de sus novelas, en las cuales se advierte la nota íntima de un alma en conflicto con el medio.

A. USLAR PIETRI

El Testimonio de Teresa de la Parra

Hubo un tiempo, maravillosamente impreciso y estático en el correr de las horas, en el que, sobre las calles empedradas de la ciudad, el silencio se tendía a dormir la siesta.

Era la época en que se iba en coche de tres caballos, con toda la familia y los animales familiares, a la hacienda. La época en que las mulas, atadas a las ventanas, pacían los yerbajos de las aceras; en que, dentro de la frescura interior de las casonas enormes como la pereza, cantineleaban los pájaros, el tinajero y la negra lavandera. Tiempo en que las casas y las mujeres tenían una suave y misteriosa intimidad.

Nadie podrá decir de fijo si esto ocurría en la Caracas de los últimos años del siglo XIX, en la ciudad de techos rojos que vislumbró Pérez Bonalde en su imaginario coche de desterrado, o si ha sido sólo fábula, imaginación o "máquina", como decían los clásicos prudentes. Ello carecería de importancia, salvo para la historia sentimental de algún viejo caballero desconsolado, para quien la hermosura del mundo se fue con los caballos, los bigotes, las levitas, los pesados muebles y las cataratas de brocado; pero para la historia estética de Venezuela es capital, por la significación del extraordinario testigo que los miró decaer, transformarse y morir, y guardó en la memoria ágil el recuerdo de su gracia desusada.

La obra de Teresa de la Parra es ese admirable testimonio. Su infancia transcurrió en un mundo tan lejano y tan inverosímil que casi no podemos reconocerlo. El regazo de la vida colonial, de aquella

existencia limitada, dulce e interior que encantara al conde de Ségur, llegó hasta ella vivo, en última palpitación. Pareciera que, ansioso de salvarse, aquel mundo la hubiera señalado para manifestarse ante ella como una visión. Teresa se transformó en uno de esos sabrosos islotes de la vieja Caracas, que perduraron por mucho tiempo ante la corriente de la vida moderna. Por un milagro del ambiente pudo ser contemporánea de las generaciones idas y olvidadas. Como el verso baudelaireano, vió los años difuntos asomarse a los balcones del cielo *en robes surannées.*

Pero, por otra parte, su edad, su espíritu y sus gustos la hacían entroncar completamente en su tiempo. Con la misma gracia con que

A. USLAR PIETRI



Nació en Caracas en 1906. En la Universidad Central de Venezuela obtuvo el grado de Doctor en Ciencias Políticas.

Ha tenido altísima figuración en la vida política venezolana: Ministro de Educación (1939-1941), Secretario de la Presidencia de la República (1941-1943), Ministro de Hacienda (1943) y Ministro de Relaciones Interiores (1945).

Ha sido, además, Profesor de Economía Política de la Universidad Central de Venezuela; de Literatura Hispanoamericana, en la Universidad de Columbia (New York); y de Literatura Venezolana en la Universidad Central de Venezuela. En la actualidad es Senador al Congreso Nacional.

"Barrabás y otros relatos" *(1928),* **"Las Lanzas Coloradas"** *(1931),* **"Red"** *(1936),* **"Las Visiones del Camino"** *(1945),* **"El Camino de El Dorado"** *(1947) - Premio Nacional de Novelas "Arístides Rojas" -* **"Letras y Hombres de Venezuela"** *(1948),* **"De una a otra Venezuela"** *(1949),* **"Treinta Hombres y sus Sombras"** *(1949),* **"Las Nubes"** *(1951),* **"Valores Humanos"** *(Serie I, 1955; Serie II, 1956; y Serie III, 1958),* **"El Dios Invisible"** *(1957),* **"Sumario de la Civilización Occidental"** *(1959), y* **"Materiales para la Construcción de Venezuela"** *(1960), son los principales títulos de la obra de escritor del Dr. Uslar Pietri.*

se paseaba por los corredores de las haciendas coloniales, se desenvolvía en los salones literarios de París, o emprendía una triunfal jira de conferencias.

Esta complejidad constituye lo mas rico y admirable del carácter y del estilo de Teresa de la Parra. Con una curiosidad tierna miró las épocas que se desvanecían, sin detenerse en los fáciles contrastes ridículos, y entró valientemente en el alma y la angustia de la venezolana de su clase y de su hora. Ella, que conocía el encanto hecho de renunciaciones de la vida de las abuelas y las formidables necesidades del tiempo que llegaba, dedicó su obra a levantar un testimonio insuperable de estas cuestiones, tan estrechamente ligadas al destino de nuestras mujeres.

Es la mujer quien colora y define el sentido de las sociedades humanas. Las sociedades son tan alegres, tan tristes, tan inteligentes, tan frívolas, como lo sean las mujeres. Nada es tan parecido a la mujer venezolana como la historia venezolana.

En *Mamá Blanca,* Teresa levantó el cuadro de la existencia de nuestras abuelas. Una vida devota de la seguridad, sumisa al dolor, fácil a la alegría, atada a lo cotidiano. Eran las mujeres de los guerrilleros y de los hombres verbosos y sin alcances. En Ifigenia aparece risueñamente el drama dentro de la mujer, que es la entraña dramática de la crisis en un orden social. En Ifigenia asoma la protesta ingenua y femenina contra un destino que le negaba el derecho de hacer su vida, escoger su hombre y expresar sus pensamientos.

De la añeja filosofía resignada y burlona de las antepasadas le venía una ironía suave y grata.

Tenía en punto incomparable el don de la gracia. Toda esa música que llena su prosa y la armonía con que compone, las llevaba naturalmente en su persona. Tenía la hermosura cabal y madura de quien, en cierto modo, está fuera del tiempo. Su conversación era una de las más inagotables delicias.

Con ella murió una de las más hermosas flores de la raza venezolana. Sus magníficos libros no pueden compensar de su pérdida a quienes la conocieron y llegaron a creer que era un prodigio de equilibrio que no podría romperse.

Teresa de la Parra es una de las escritoras más femeninas. Nadie la excede en este don. Ifigenia es un libro-mujer: atractivo, oscu-

ro, turbador.

Es la larga y divagante confidencia de un alma profundamente femenina. Ve, habla, describe y piensa, como nunca podía hacerlo un hombre. En su prosa hay frases, torpezas, simples adjetivos, que son como una incitadora desnudez.

La Teresa de la Parra que publicó Ifigenia en 1924, está lejos de ser un ente abstracto. Es una mujer muy fuertemente determinada en el tiempo y en el espacio. Es la criolla, la criolla florida. Esa mujer tan intuitiva, tan ajena al hombre, tan primitiva y refinada, tan religiosa y natural, tan sensual y sentimental, tan suave y tan fuerte, que la criolla ha sabido personificar con su gran arte espontáneo.

Esas mujeres que han llenado el mundo con la viva leyenda de su gracia, de su dulzura, de su refinada sensibilidad: la habanera, la limeña, la porteña.

Hasta Teresa de la Parra, de la criolla no teníamos sino la imagen exterior: la crónica mundana de Avellaneda. o la de Pericholi, o de Manuela Sáenz; la crónica de Santa Rosa; la culterana fragancia de sor Juana Inés de la Cruz; la crónica elegante del modisto de París, o la galante del viajero del siglo XVIII. Desde Teresa tenemos la confesión de su alma.

Era criolla, ella o su heroína, en grado sumo de perfección. Tenía el dejo, el acento, el fino matiz inimitable. Se había formado en el ambiente de las viejas casonas, había recibido la tradición en palabras vivas y formas perpetuas. Había estado en contacto con su vieja España y habia recibido el aluvión deslumbrador de la vida francesa. Llegó a creer que había aprendido mucho en Proust.

Era una señorita: ese ser monstruosamente delicado y complejo. Esa flor del barroco.

Su empresa era el descubrimiento de la vida, al través de las novelas francesas, de las tertulias de la casona y de la aguzada intuición del gineceo.

Empieza a escribir confesándose. Con un suelto ritmo de conversación pudorosa. Hace por escrito, y con la misma gracia, lo que han hecho de palabras sus mayores: murmurar. Se fastidia y murmura. Teje su propia vida, los rostros que la rodean y la circunstancia en un fino tapiz de maledicencia. Este ha sido siempre un gran arte de la criolla.

Reveladoramente le decía a don Lisandro Alvarado en una carta: "creo que la maledicencia de Caracas es decorativa, respetable y preciosa como una vieja filigrana de oro. Le han tejido juntos, en dulcísimo acuerdo, los años, el aburrimiento y el ingenio. Debemos entre todos conservarla y no dejarla nunca morir de inanición. Es casi un deber. Ella es la hermana alegre y habladora de tanta pulcra existencia femenina, cuya soledad viene a distraer todos los días con historias fantásticas que, como las de caballería y los cuentos de Perrault, desprecian el despreciable realismo".

Por eso, cuando escribe su libro, no hace una novela ni unas memorias, sino una larga carta, un Diario, sueltos ecos de una conversación fluída y recatada por donde se mira la vida, se descubre la vida que llega a la criolla, aparentemente sin forma y aparentemente sin rumbo.

Fue Francis de Miomandre, el fino crítico francés -que creyó que este desenfado tímido, que es gracia, era ingenuidad-, quien le aconsejó, como un tratante literario, que le pusiera por nombre Ifigenia a aquel diario de la señorita, y que, para justificarlo, le añadiese la estorbosa, innecesaria y declamatoria parte final.

Con todo ello, ha quedado este libro oscuro, impresionante y revelador, impregnado de una fragancia viva de alma y saturado de esencia histórica para plantear el fascinador enigma de la criolla.

Cinco años después, en 1929, Teresa publicó su segunda obra: Memorias de Mamá Blanca, escrita en prosa limpia y fluída como el agua.

Lo que era confesión e ímpetu en Ifigenia ahora es arte y madurez. Hay una serenidad en este libro que trasciende y queda. Un arte del recuerdo y una gracia de la melancolía que sólo han sabido manejar los mayores creadores de belleza literaria.

Es uno de los libros más tiernos y de más sabia simplicidad. Su galería de retratos, tan veraces, tan conmovedores, está bañada de una luz cordial que no empalaga.

Es libro tan femenino como Ifigenia, pero la feminidad arisca y ácida de la doncella se ha suavizado de sentido maternal.

Teresa ha entrado en la treintena y está madura y en plenitud cuando lo escribe. Su gracia se ha tocado de serenidad y de armonía.

Una lengua de interno ritmo, justa y sabia, sin edad, ha llegado a ser su instrumento.

Es la hora de concebir obras fundamentales. Piensa con risueña negligencia en ellas. Una biografía de Bolívar, acaso.

Pero lo que llega es la muerte. Lejos de los árboles y de los techos de su país. Aquella boca tan florida de palabras enmudece en Madrid diciendo con acento criollo y eterno: "Yo comeré una poquita de tierra".

Ofrecimiento en el Bautizo de las Obras: "Temas Literarios Hispanoamericanos" y "Apreciación Literaria"

Palabras pronunciadas por la señora Dalia Testa de Núñez, en el bautismo de TEMAS LITERARIOS HISPANOAMERICANOS en el Instituto Pedagógico, el miércoles, 22 de febrero de 1961.

Me hago cargo de que las copas espumantes pesan mucho y de que se pueden calentar: he de ser breve.

Hétenos protagonizando una escena muy sencilla, pero que entraña un hondo sentido de cultura y afecto. Cultura... porque el Profesor Mario Torrealba Lossi, siempre joven, siempre fecundo, siempre poeta, suma un rótulo más a la ya abundante colección de valiosos estudios literarios de que es autor. Afecto... porque las dos secciones de Segundo Año nos sentimos estrechamente vinculadas al distinguido vate y profesor por vía de gratitud y de admiración, pues con sumo acierto y decidido paso nos fue conduciendo por las rutas intrincadas de la Literatura griega y romana, medioeval y renacentista. Siempre vimos en él un guía preocupado que, si es verdad que nos suministraba mucha doctrina en sus clases, lo admirábamos más por la siembra

de inquietudes literarias que virtió en nosotros, futuros profesores, y que se tradujeron en balbucientes ensayos analíticos y críticos. Balbucientes sí, pero en los que ya reflejábamos nuestra personalidad, con lo que el Pr. Torrealba Lossi vió logrado su fundamental objetivo.

Hoy bautizamos a TEMAS LITERARIOS HISPANOAMERICANOS. Muchos y certeros son los conceptos que plasma ahí el estimado Profesor, y muchos más los que sugiere. ¿Qué ratos de fruición nos prometemos pasar tratando de imbuirnos del pensamiento fecundo de los prominentes autores que llenan los doce capítulos de esta obra!

Una postrera consideración: No necesitamos preguntar al autor por qué se fue por ese inmenso mapa de la América hispana en busca de geniales cultivadores de nuestro idioma delicioso; por qué traspuso tantas fronteras. Sencillamente, por que sí; porque es venezolano, y el venezolano nunca ha sido egoista como no lo fue el Padre de la Patria quien libertó cinco repúblicas hermanas. TEMAS LITERARIOS HISPANOAMERICANOS es el alígero pegaso del Pr. Torrealba con el que nos lleva de México a la Argentina, incluyendo algunas escapadas a la Península Madre, para rendir homenaje a un puñado de figuras que, como di a entender ya, han sido artistas de filigrana en el manejo de nuestra lengua inmortal.

Profesor Torrealba Lossi! Con entrañable afecto que no titubeo en calificar también de filial, pues que en gran parte usted nos ha engendrado para las letras, le expresamos nuestros parabienes por esta su nueva producción, y le deseamos que por muchos años prosiga así ciñendo lauros a su frente.

Palabras pronunciadas por el Hno. Jesús Martínez, en el bautismo de "APRECIACION LITERARIA", del Profesor OSCAR SAMBRANO URDANETA, el 23 de noviembre de 1960.

Distinguido Profesor Oscar Sambrano Urdaneta
Estimados señores
Queridos condiscípulos.

Como fuí monaguillo cuando muchacho, tuve que asistir con frecuencia al rito bautismal. Los bautizados eran niños, personas, tenían alma.

Hoy por primera vez participo del júbilo que comporta el asistir al simulacro de bautismo de un texto literario que acaba de nacer. De veras, señores: APRECIACION LITERARIA también tiene alma. En este libro, en cada una de sus páginas, aletea vigoroso el espíritu de su joven autor. Espíritu contagioso, como podrá atestiguarlo cada uno de los que conmigo se felicitan de ser sus dicípulos.

He leído cuentos y novelas, artículos periodísticos y dramas de mucho mérito... y, lo confieso paladinamente: el tiempo invertido en esa actividad no lo doy por malgastado porque sin duda contribuyó a que lo mecánico de mi leer sea más flúido, más expresivo. Pero he necesitado que el Pr. Oscar Sambrano Urdaneta, con el ágil bisturí de su técnica, diseccione el cuento y la novela para yo llegar a comprender lo maravilloso de sus estructuras y admirar entusiasmado el genio de sus autores.

Pues bien: en ese flamante libro que posa en mis manos tiende a llevar - y hacemos votos por que lo consiga cumplidamente - a los estudiantes del Pedagógico y del Bachillerato de toda Venezuela el entusiasmo y el amor que por la Teoría Literaria siente el Pr. Sambrano Urdaneta, y del que ya nosotros, sus discípulos del SEGUNDO "B", nos consideramos contagiados. Y arribé a esta Venezuela querida, primogénita de España en Tierra Firme. Primogénita; primera emancipada; guión de las demás repúblicas fraternas; en todo pionera. Le cumplía ser así y no dejó de ser fiel a su destino.

Si con sobrada razón se enorgullece de ser Patria de EL LIBERTADOR, cuente Venezuela que también debe sentirse abrumada por la honra insigne de haber sido madre fecunda de Don Andrés Bello, quien fue a su vez "libertador" del idioma. ¿Quién como él luchó tanto por liberar a la Gramática Española de anacrónicos conceptos, dando así más elasticidad al habla.

Profesores y condiscípulos: Si no me ven bien parado en nuestras lides literarias, achácuenlo a rudeza mía, pues me desborda el amor al idioma nativo y no le soy cicatero. Lo amo en sus manifestaciones peninsulares y en las americanas. Y de éstas, con amor de predilección en las de Venezuela: en "Mi delirio sobre el Chimborazo"; en la Gramática de Bello y en la "Silva a la Agricultura de la zona tórrida"; en Baralt y Acosta; en Abigaíl Lozano y en Juan Vicente González; en Pedro Emilio Coll y en Leoncio Martínez; en Blanco Fombona; en Pérez Bonalde, en el Padre Carlos Borges, en Andrés Eloy

Blanco y en esta pléyade insigne que, comandada por el maestro Don Rómulo Gallegos, en la actualidad son honra y prez del habla castellana en esta Patria toda grande como para contener los Llanos ilímites, los del "más nunca"....

Profesor Oscar Sambrano Urdaneta: Usted tiene la culpa de que me haya ido un poco; - o feliz culpa: - Ya de una vez, al tiempo que en nombre de todos los usufructuarios de APRECIACION LITERARIA le felicito por su bien lograda obra, y le agradezco el servicio que con ella nos presta, le ratifico el propósito de cumplir fielmente la implícita recomendación que usted nos da al entregarnos el texto; la misma de Miguel de Unamuno: "Escudriñad la lengua, porque la lengua lleva a presión de atmósferas seculares el sedimento de los siglos; el más rico aluvión del espíritu colectivo: escudriñad la lengua".

Señores.

Noticias

ELECCIONES
EN EL
COLEGIO DE PROFESORES

El Colegio de Profesores de Venezuela celebró recientemente sus elecciones anuales para renovar las Juntas Directivas Nacional y Seccionales. El proceso, que se cumple dentro de un período determinado, de acuerdo con los Estatutos de dicha organización, tuvo lugar en la primera quincena de mayo y se efectuaron votaciones para elegir, además de la Directiva Nacional, los cuadros dirigentes de las Secciones Maracaibo, Barquisimeto, San Cristóbal, Valencia, Maracay, Cumaná y Barcelona, en las cuales integra la totalidad de los profesores graduados y colegiados del país.

Por demás interesante resultó el proceso en cuestión. En Caracas fueron presentadas dos planchas para la designación de la Junta Directiva Nacional: la Nº 1 y la Nº 2, encabezadas por Mario Torrealba Lossi y Oscar Sambrano Urdaneta, respectivamente, ambos del cuerpo docente del INSTITUTO PEDAGOGICO y profesores, como es sabido, de larga experiencia en la Educación Media y Superior; en tanto que Héctor Saldeño, Director del Liceo "Fermín Toro", y Ramón Adolfo Tovar, también del personal del INSTITUTO PEDAGOGICO, fueron nominados para presidir la Seccional Caracas del Colegio: el primero, por la plancha Nº 1; por la plancha Nº 2, el segundo. Por lo demás, valiosas cifras del profesorado completaron las nóminas, de una y otra parte, tanto en las directivas como en lo tocante a las delegaciones que habrán de concurrir a la Segunda Convención que se reunirá en Barquisimeto durante la última semana de junio próximo.

El 5 de mayo tuvo lugar la votación en el interior de la República y el 12 en Caracas. Los resultados fueron así: la plancha Nº 1 obtuvo mayoría para los cargos directivos, tanto en lo nacional como en el Distrito Federal. Los colegas Mario Torrealba Lossi y Héctor Saldeño resultaron Presidentes, en uno y otro orden, respectivamente.